

Sesión íntima en honor del maestro Falla

El conocido maestro F. Marshall organizó en su domicilio una sesión en honor del ilustre maestro Falla, nuestro huésped durante breves días. Ejecutáronse diversas obras suyas.

Con correcto estilo y ágil mecanismo, el pianista Alejandro Vilalta interpretó la «Fantasía Bética», con la aprobación del autor. Conchita Badía cantó luego, de modo deliciosamente exquisito, las siete famosas «Canciones populares» interpretación avalorada con el acompañamiento del autor y con sus preciosas indicaciones.

Además, el maestro Falla, que es un gran pianista, ejecutó fragmentos de su «Amor brujo», de su «Sombrero de tres picos», de su «Retablo del maese Pedro» y de su ópera «La vida breve». Por cierto que, dada la belleza y mérito de los fragmentos oídos, creamos un deber recomendar a la empresa del Liceo ponga en escena cuanto antes esta hermosa ópera, digna por todos conceptos de ser conocida aquí.

Conchita Badía cantó selectas melodías de F. Marshall, que fueron muy celebradas por los presentes.

Esta sesión sirvió para evidenciar que la obra de Falla no es desconocida aquí, sino que se aprecia en alto grado. Reiteradamente recibió pruebas de ello el gran compositor.

Doc. 2430



a Cortes, señor Jiménez, votando



Un «auto» de p

PALACIO DE BELLAS ARTES

Alejandro Vilalta y la Banda Municipal de Barcelona

Muchas veces hemos hablado de la calidad magnífica del pianista Alejandro Vilalta, de su intenso temperamento y de sus grandes dotes musicales. Las actuaciones relativamente frecuentes de este artista, ante nuestro público, como colaborador de otros altos valores de la interpretación musical, y la intervención brillante que, con la Orquesta Pau Casals, tuvo en uno de los conciertos del año pasado, han sido superadas, en logro de perfección y de éxito, en el Concierto Sinfónico Popular, último del presente curso, que con la Banda Municipal de Barcelona, bajo la dirección del ilustre maestro J. Lamote de Grignon, ha realizado en el Palacio de Bellas Artes.

Las obras interpretadas por Vilalta con la Banda, fueron el «Cuarto Concierto en do menor», de Saint-Saens, para piano y orquesta, y «Noches en los jardines de España», de Falla.

La primera de estas dos obras ofreció al pianista amplio campo de lucimiento para sus grandes calidades de ejecutante «virtuoso», ya que el autor cuidó de acumular en este «Concierto» una considerable cantidad de dificultades técnicas, que no siempre sirven para que triunfe la musicalidad esencial. Representa no obstante, esta obra, una modalidad sinfónica peculiar a una época musical importante, el postromanticismo, y está magistralmente construida dentro del propósito de dicha época, que no es precisamente el que más satisface nuestros deseos de estructura y de contenido substancial.

Vilalta dió a los diálogos del piano, con el conjunto instrumental, una vitalidad llena de expresión y trascendencia, cifrándose con estricta justeza a los cambiantes movimientos, destacando brillantemente los ritmos y acentos y haciendo gala de limpia digitación en las abundantes escalas.

Si el «Concert» de Saint-Saens, dió al pianista una brufida superficie sonora propicia al rebrillo y

espejeo espectacular, los tres «Nocturnos» del gran Falla le brindaron verdadera carne musical, viva y palpitante. Vilalta acarició esta «carne» profunda, cálida y aromada de gracia, como se acaricia la de una amada excepcional.

Diffícil era para él interpretar «Noches en los jardines de España», después de haberlo hecho varias veces de una manera tan absolutamente perfecta, su maestro, el gran pianista Frank Marshall.

La interpretación de Vilalta nos demostró una vez más que la verdad musical tiene una amplitud generosa y admite el íntimo estremecimiento personal dentro del mismo ámbito sonoro.

En esta obra, con Marshall y Vilalta, ha triunfado la misma escuela pianística de alta exigencia musical, a través de dos temperamentos totalmente distintos. La exquisita suavidad y la acendrada comprensión de Marshall nos ofrecieron la esencia poética de los jardines musicales de Falla y el garbo expresivo, y el juvenil dinamismo de Vilalta nos han dado la esencia racial intensa de esta música de evocación andaluza y de trascendencia universal.

La Banda Municipal, bajo la batuta del maestro Lamote, interpretó la parte orquestal de las dos obras para piano y orquesta, magníficamente instrumentadas para orquesta de viento por su insigne director, con un profundo sentido comprensivo y una admirable cohesión de sonidos, y antes y después de ellas nos dió, respectivamente, una magistral versión del «Carnaval romano», de Berlioz, y otra, no menos perfecta, de «Los pinos de Roma», de Respighi.

El público que, a pesar del intenso calor, llenaba casi totalmente el gran salón del Palacio de Bellas Artes, aplaudió con desbordante entusiasmo a Alejandro Vilalta, al maestro Lamote de Grignon y a la Banda Municipal.

Luis GONGORA

Doc. 2430

Dià Franc

4 AGOS. 1931